

«¡HOLA!», «¡ADIÓS!». COMUNICACIÓN E INTERCAMBIO

Seminario de Escuela Infantil de Esplugues-St. Joan Despí. Coordinadoras: Lourdes Molina y Carme Thió; con la colaboración de Rosa M. Blanch.

Para iniciar el estudio, nos pareció conveniente –antes de definir objetivos y medios pedagógicos– aclarar *qué representa la situación para todas las personas implicadas.*

Ambas situaciones («entrada» y «salida») comparten como característica primordial el hecho de ser un momento de «reencuentro» y de «separación» entre personas que mantienen vínculos afectivos y que cotidianamente hacen cosas en común.

Para los niños, la «llegada» supone el reencuentro con sus compañeros, el educador/a, el espacio, los juguetes, los objetos, las actividades... después de un período de separación. Significa, asimismo, la separación de su familia y del ambiente y vivencias de casa.

Por el contrario, la «salida» supone el reencuentro con sus padres y el mundo familiar, así como la separación de sus amigos, los educadores, los juguetes, los espacios... con que ha convivido en la escuela. En ambos casos el niño ha de hacerse a la idea de un cambio de situación, ha de resituarse.

En los dos casos pueden confluír emociones y sentimientos contradictorios: la ilusión de volver a ver a su madre y el deseo de continuar jugando con aquel niño o con aquel juguete, las ganas de quedarse en la escuela pero el deseo de que el padre también se quede, sentirse acogido por la educadora pero a la vez irritado porque representa el distanciamiento de sus padres... Para los mayores, la expectativa de aquello que se hará a continuación y la añoranza de lo que se estaba haciendo momentos antes, o de lo que podría haberse hecho de no acudir a la escuela...

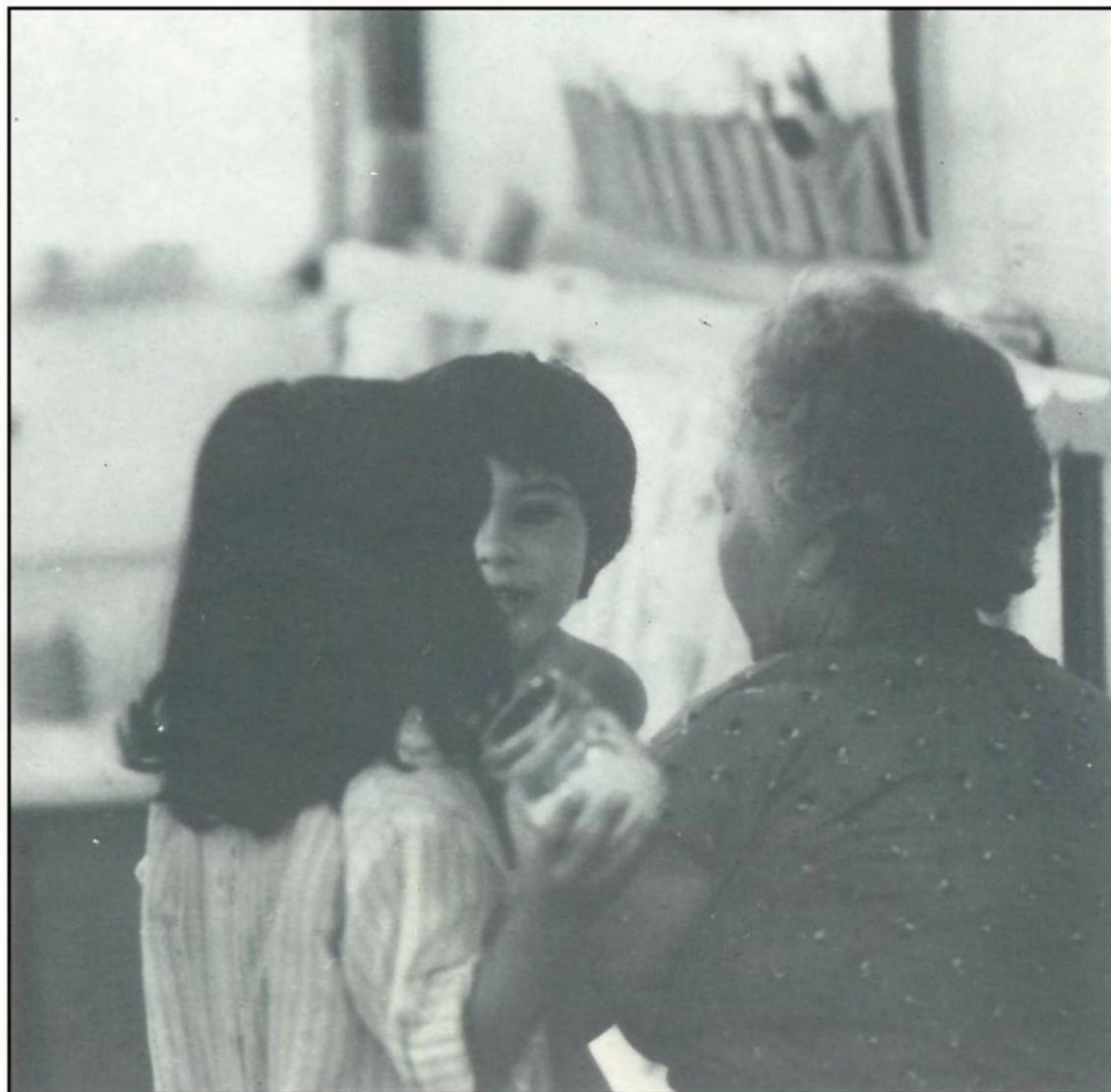
Es un momento en el cual el niño puede sentir la alegría de constatar, y vivir, la relación existente entre padres/abuelos... y el educador/a. Ofrece al niño la oportunidad de sostener contactos con otros adultos distintos a sus padres y educadores (los familiares de otros niños).



El reencuentro en la escuela.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA:

MOLINA, L.; THIÓ, C. & BLANCH, R. (1990). "Hola, adiós. Comunicación e intercambio." *In-fan-cia Educar de 0 a 6 años*, 1, 17-23.



Hasta luego.

Para los padres, la «entrada» supone la separación del hijo/a con todas las vivencias que ello comporta.

Por un lado, esta separación posibilita el dedicarse a otras actividades que tienen también su importancia para cubrir necesidades laborales, profesionales y de equilibrio personal.

Por otro, puede originar cierto sentimiento de desasosiego, incertidumbre, respecto a aquello que pueda ocurrir durante el día, una cierta pesadumbre por no poder dedicarse al hijo/a, estar con él/ella.

La «salida» representa la ilusión de reencontrar al hijo/a, la previsión del espacio y el tiempo a compartir desde aquel instante, la información sobre cómo se ha pasado la jornada.

Asimismo, es una ocasión de encuentro con los educadores del hijo/a, así como de constatación de las relaciones existentes entre los pequeños y los educadores.

Posibilita la toma de contacto con otros niños y con sus padres; la comprobación de relaciones familiares distintas de las propias.

Para el educador/a, la «entrada» supone el reencuentro con los niños, el espacio, los compañeros de trabajo... tras un período de separación.

Supone una expectativa sobre cómo irá el día.

Puede comportar un cierto desasosiego respecto a lo que haya podido ocurrir durante el período de tiempo en que los niños han estado fuera de la escuela.

Es el inicio de una jornada de trabajo.

La «salida» representa un reencuentro con los familiares, a quienes, conjuntamente con los niños, transmitirá cómo se ha desarrollado la jornada. En ocasiones puede comportar una cierta inquietud, sea porque habrá que transmitir a los familiares algún incidente no demasiado afortunado, sea por la incógnita referente a determinadas actitudes familiares.

Ambas situaciones son ocasión de reencuentro con los padres y de constatación de las relaciones entre estos y los niños.

En conjunto, ambas situaciones constituyen para todos un momento de convergencia entre el mundo familiar y el mundo escolar; convergencia entre mundos familiares diversos.

Se trata de dos situaciones con un nexo de unión en las vivencias que se han dado durante el espacio de tiempo que las separa.

La forma en que sean vividas por las personas implicadas –agradable o traumáticamente, con ilusión, con temor, con indiferencia, conformismo, fluidamente, comunicativamente...– estará, en buena parte, en estrecha relación con el valor y la calidad que los educadores sepamos conferirles.

Planteamiento educativo para los niños

Ya que se trata de un momento de reencuentro, *procuraremos que los niños perciban el gozo de reencontrar a los otros niños y al educador, o a los padres, así como que experimenten la alegría de ser reencontrados.* Por lo tanto, a la «entrada» pondremos sumo cuidado en dar la bienvenida a cada niño dirigiéndonos directamente a él/ella: lo haremos con cordialidad y empleando recursos comunicativos diversificados: actitud corporal, tono de voz, miradas, caricias, contactos corporales...

Le evidenciaremos así la alegría que nos produce el hecho de volver a verlo.

Intentaremos encontrar para cada uno palabras, gestos, actitudes, miradas... tan apropiados e individualizados como sea posible. Llamarlos por su nombre, abrazarlos, atribuirles un sobrenombre, hacerles cosquillas, fijarse en su peinado y hacer mención de los cambios que observemos; hacer referencia a la persona que los acompaña e interesarse por lo que hayan hecho fuera de la escuela, o por la visita que sabemos tenían que hacer al médico, o preguntar por los familiares o por los objetos que sabemos hay en su casa...

Permaneceremos atentos a sus intervenciones, deseos, intenciones, sentimientos, estados emotivos, necesidades...

Procuraremos que todos los niños noten la llegada de cada uno; los animaremos a que lo reciban y lo ayuden a incorporarse a la clase, a que se enseñen mutuamente aquello que han traído consigo, o lo que están haciendo... Elementos todos que ayudarán a los pequeños a disfrutar del reencuentro.

El hecho de que el educador/a explique a su vez cosas propias, aporte objetos y vivencias a la escuela puede contribuir también a crear un clima de afecto compartido.

En cuando a la «salida», habrá que evitar que nos coja desprevenidos. Conviene que momentos antes hayamos comentado con los niños que pronto vendrán a buscarlos sus padres; podemos proponerles que piensen qué cosas dirán o explicarán a su padre, o a su madre, o al abuelo cuando vengán a buscarlos. Esto predispone al niño a hacerse idea de que se marchará, a esperar con ilusión a la persona que ha de venir a recogerlo.

Saludaremos a los familiares que van llegando y haremos que todos los niños adviertan quién llega. Los invitaremos a decirle algo, valoraremos las intervenciones de los familiares en relación a los diversos niños o al conjunto del grupo.

Nos despediremos de cada niño e incitaremos a los demás a despedirse del que se marcha. Una carantoña, unas palabras, un gesto, una canción, un deje particular en el hablar, un beso...

En el momento de la «entrada», *estimularemos la sensibilidad para interesarse por los compañeros que aquel día no han acudido a la escuela.*

Con los pequeños, bastará con una simple constatación de la ausencia. Con



Dejar al hijo en la escuela con confianza e ilusión.

los mayores, podemos hacer notar la ausencia, informar de las causas cuando las conozcamos, hacer conjeturas en el caso de que no se sepa el motivo...

Si la ausencia se prolongase durante muchos días, podríamos hacerle llegar una muestra de nuestro afecto: un telefonazo, un dibujo...

Hemos de *lograr que los niños estén tranquilos e, incluso, ilusionados en la escuela.*

Puede contribuir a ello:

la vivencia de ser bien recibido por el educador/a y por los compañeros; la experiencia de que las cosas propias, las vivencias, emociones, necesidades... son acogidas en la escuela;

el hecho de reencontrar aquello que ya es conocido y que ha sido experimentado como satisfactorio;

la constatación de que sus sentimientos y actitudes –de rechazo o ánimo, de tranquilidad o desasosiego, de aproximación o distanciamiento...– son acogidos por el educador o los compañeros, los cuales consuelan, ayudan, animan, comparten, colaboran...

la experiencia de que los otros (niños y educadores) también explican, muestran y prestan sus cosas.

Para disfrutar de seguridad en el ambiente escolar es imprescindible, asimismo, *que el niño tenga clara conciencia del cambio de ambiente (de casa a la escuela y de la escuela a casa), que asuma los cambios de ambiente y la separación de sus familiares.*

Por eso es importante que el niño disponga del tiempo preciso para hacerse a la idea, que pueda prever y constatar la separación, que perciba que hay nexos de unión entre el ambiente familiar y el ambiente escolar.

En este sentido, hay que contar con la colaboración de los padres, quienes, de alguna manera, «preparan» al niño para la «llegada» a la escuela y son copartícipes del encuentro y la despedida. Ir hablando, camino de la escuela, de las personas, juguetes y actividades que allí encontrará el niño; saludar y conversar con el educador/a y los niños/as; ayudar a colgar el abrigo; interesarse por las cosas que hay y se hacen en la clase; comentar las cosas que se harán durante el día; despedirse... son medios apropiados para contribuir a que el niño se quede con confianza en la escuela.

Es importante que no se pretenda evitar al niño los sentimientos que le provoca la separación. Al contrario, hemos de potenciar que afloren, acogerlos y procurar que los comparta y, poco a poco, los supere.

Importa, además, que el niño pase el trago de la separación percibiéndolo claramente. Aprovechar el momento en que «está distraído» para que los fami-

liares se marchen sin que él/ella lo advierta no es más que posponer el conflicto, o, máxime, «acostumbrar» a la realidad sin que se tenga opción a elaborarla y asumirla. Por otro lado, escatimar estas vivencias –aunque sea con la buena intención de proteger al niño– puede conducir a una pérdida de confianza en los adultos (padres y educadores), a un sentido erróneo de la realidad, a una inseguridad, a un sentimiento de ser poco valorado.

Por lo que respecta a la «salida», hemos de evitar, también, que ésta pille de sopetón a los niños. Recoger y ordenar los juguetes, preparar las cosas que han de llevarse consigo, conversar sobre «qué explicaremos a mamá», sentarse en círculo e ir despidiendo a los que se van... son medios que, entre otros, pueden predisponer al niño para el cambio de escenario inminente.

En ambas situaciones, es importante que el niño compruebe las buenas relaciones existentes entre padres y educadores, así como que constate que sus padres lo dejan con toda confianza en la escuela.

Contribuirá asimismo el hecho de compartir sus sentimientos con los compañeros, bien sea confirmando que los demás tienen sentimientos parecidos, o bien sintiéndose consolado por los otros o consolándolos a ellos a su vez.

Hablar durante el día del padre, la madre, el abuelo, las cosas de casa... la posibilidad de llevar a la escuela cosas de casa (fotografías familiares, juguetes, animales, objetos varios...) y a casa cosas de la escuela (objetos, juguetes, animales, «trabajos», fotografías...) son también medios apropiados para que el niño vaya asumiendo con naturalidad su estancia en la escuela.

Todo ello *participa asimismo en la construcción de la propia identidad*, dado que posibilita:

constatar vivencias, elaborarlas, reconstruirlas;

advertir el valor que tiene su persona para los otros (adultos y niños);

mirarse en el espejo de los demás (padres, educadores, otros adultos, niños).

Importa conseguir que a los niños *les haga ilusión ir a la escuela, retornar a la escuela*.

Si en el transcurso de la jornada el niño se siente a gusto en la escuela, participa de aquello que se hace, se siente querido y atendido, disfruta con las actividades a desarrollar, tiene ocasión de percatarse de que el mundo escolar es algo suyo, donde es posible aportar las propias vivencias, ilusiones, necesidades, actividades, donde se hacen amigos... es muy probable que esté motivado favorablemente para acudir a la escuela.

El planteamiento educativo de «entrada» y «salida» trasciende, así, la mera situación. La calificación pedagógica de *toda* la jornada probablemente redundará en cómo sean vividos los momentos de entrada y de salida.

Con los mayores, puede contribuir el hecho de conocer previamente algunas de las actividades que tendrán lugar aquel día; haberse fijado pequeños proyectos que establezcan la ligazón entre un día y otro; aportar cosas de casa a la escuela, y viceversa; la posibilidad de enseñar a los padres los lugares donde él/ella hace las cosas, los «trabajos» realizados, los objetos que usa, los juguetes, los amigos... La oportunidad de explicarse mutuamente todo aquello que ha sucedido durante el tiempo en que no han estado juntos; el hecho de encontrar unos elementos de referencia constantes, así como también algunas «sorpresas».

De este modo, la situación de «entrada» marca para el niño el inicio de toda una gama de actividades, relaciones, vivencias, que ha tenido la oportunidad de percibir como agradables.

Planteamiento para los padres

Nos propondremos *que los padres dejen a su hijo/a en la escuela con confianza, convencimiento e ilusión*.

El hecho de poder entrar en la clase y hacerse una idea de los espacios, objetos, actividades, personas... con los que sus hijos comparten la jornada; la posibilidad de constatar las relaciones existentes entre su hijo/a y el educador/a y los compañeros; el hecho de constatar que el niño es atendido y estimado... son medios que contribuyen a reconvertir en convencimiento el desasosiego susceptible de instaurarse por dejar el hijo/a en la escuela.

Hemos de permanecer atentos a los sentimientos que provoca el hecho de dejar a los hijos en la escuela, los probables temores a tener que compartir la estima. Hemos de evitar herir susceptibilidades o acrecentar inquietudes. Antes al contrario, sin escatimar la vivencia del afecto compartido, daremos a los padres el tiempo suficiente para que puedan elaborar sus sentimientos y descubrir el gozo y enriquecimiento que tal compartición supone.

La atención al niño a que nos referíamos en el apartado anterior incidirá también en estas vivencias de los familiares.

En el momento de la «salida», informaremos a los padres de los aspectos más destacados de la permanencia del hijo en la escuela.

En la situación de «entrada», los haremos partícipes tanto del recibimiento como de la despedida al dejar al niño/a: saludándolos, ofreciéndoles la posibilidad de colaborar con su hijo/a en el proceso de incorporación a la clase (colgar el abrigo, saludar a los compañeros...), informándolos de las actividades que nos proponemos llevar adelante durante aquel día, echándoles una mano –si es que lo necesitan– en la despedida de su hijo/a.



El ambiente acogedor.

Es una inmejorable ocasión para que *padres y educadores pongan de manifiesto ante el niño las relaciones de confianza y buen entendimiento que existen entre ellos*. (Hemos de procurar por todos los medios la existencia de tales relaciones).

El educador facilitará que se hagan patentes, interesándose por las cosas realizadas fuera del marco escolar por los familiares que no hayan pasado por la escuela en unos días, estableciendo un trato lo más individualizado posible con los familiares de cada niño... Todo, con una actitud de discreción y respeto.

Al igual que en el planteamiento educativo para los niños, también por lo que respecta a los padres la situación de «entrada» y de «salida» trasciende el marco de la mera situación. Si los familiares tienen ocasión de constatar que los niños acuden contentos a la escuela y que los educadores los atienden adecuadamente, vencerán sus temores y los dejarán confiadamente. Desde el otro ángulo, si los niños constatan que sus padres/abuelos... los dejan confiadamente en la escuela y que existen unas relaciones de buen entendimiento entre sus familiares y el educador/a, se sentirán contentos y confiados en el marco escolar.

Planteamiento para los educadores

Abordar de manera fluida todos los aspectos mencionados en los apartados anteriores supone por parte del educador/a una profesionalidad y una labor de reflexión sobre las propias actitudes pedagógico-comunicativas y afectivo-emocionales.

Habremos de mostrar *un afecto real por cada uno de los niños* del grupo clase y de la escuela. Únicamente el afecto real nos llevará a sentir la ilusión de volver a verlos y de interesarse por aquello que hayan vivido durante el periodo de tiempo en que no han estado en la escuela.

Hay que evitar las actitudes fingidas tanto para con los padres como para con los hijos. En este sentido, será necesario que el educador/a, en un momento en que no se sienta próximo a los niños, «tome distancia» y reflexione sobre sus estados emotivos contradictorios.

El educador deberá implicarse a fondo en la situación y dejar a un lado las preocupaciones de su vida personal, familiar o profesional.

Puede contribuir a esta disponibilidad el otorgarse un mínimo de tiempo previo a la situación, de manera que ésta no invada al educador/a ni material ni afectivamente. Constituye un buen recurso el llegar a la escuela un rato antes de que lo hagan los niños (un cuarto de hora puede considerarse suficiente). Esto permite prepararse material y emotivamente: ordenar las cosas, prever la disposición de materiales y espacios, reordenar las ideas, resituarse, tomar conciencia del propio estado de ánimo...

En cuanto a la salida, hay que mentalizarse de que es lo bastante importante como para dedicarle el tiempo conveniente. Es mejor no agotar las actividades hasta el último momento, de forma que tanto los niños como el educador/a se encuentren preparados para despedirse con humor y tiempo suficiente.

Asimismo es importante que el educador/a *haya tomado conciencia de los sentimientos que le provoca el compartir el afecto de los niños* con otras personas (familiares, otros educadores...). Ha de aprender a elaborarlos y contribuir al hecho de que las familias también lo hagan (véase el apartado referente al planteamiento de la situación para los padres).

Habrà que poner atención a los sentimientos que provoca la situación en cada uno de los niños y ayudarlos a incorporarse al grupo y a contribuir a la incorporación de sus compañeros (véase el apartado referente al planteamiento para los niños).

En la práctica cotidiana, todo lo planteado hasta aquí presenta diversas variantes conforme a las características específicas de cada escuela, cada maestro, cada familia, cada niño... o en relación a las incidencias imprevistas, el estado de humor de los partícipes en la situación, las contradicciones, las interferencias.

Así, por ejemplo, no es sencillo atender individualmente a cada niño y al familiar que lo acompaña cuando llegan cuatro o cinco a la vez; ser el primero en llegar no es lo mismo que llegar cuando ya hay unos cuantos niños en la escuela; a menudo aprovechamos el momento de «llegada» o de «salida» para las «pequeñas reprimendas» (la ropa que no está marcada, los pantalones que presentan dificultades a la hora de desabrocharlos...), sin darnos cuenta de que esto puede provocar una pequeña fricción en un momento tan delicado; una llamada de teléfono que consideramos importante atender; una conversación excesivamente extensa con uno de los padres que nos impide estar disponibles para los que van llegando o se van marchando; los padres/madres que «no acaban de marcharse nunca»...

Existen también algunas situaciones que es necesario plantearse seriamente. Es el caso del recibimiento y atención de los muy madrugadores mientras no llega el educador/a de su grupo, la salida y llegada de los que se marchan a comer a casa mientras sus compañeros se quedan en la escuela.

Es evidente que cada escuela, y cada situación, exige un planteamiento específico, pero en todos los casos es imprescindible tener presente que las situaciones de «recibimiento» y de «despedida» son situaciones eminentemente comunicativas y que de la calidad de esta comunicación depende su incidencia educativa.



De vuelta a casa.